

Consumo de alcohol y violencia en la pareja.

Fernanda Toledo Badilla, Economista, M. Econ; Esteban Pizarro Muñoz, Economista; Alvaro Castillo-Carniglia, Antropólogo, MSc, PhD.

RESUMEN

En el presente boletín se analizó la relación entre el consumo de alcohol y violencia en la pareja, a través de los datos del Décimo Estudio Nacional de Drogas en Población General. La muestra fue de 9.805 sujetos que representan a aproximadamente 5,2 millones de personas de 18 años o más, con pareja al momento de la encuesta. La violencia se midió a través de una escala de 7 ítems, más una pregunta respecto al uso de alcohol en la pareja, y el consumo de alcohol a través de la Escala de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT, por sus siglas en inglés). Se observó una asociación significativa entre el autoinforme de violencia al interior de la pareja y el consumo de alcohol en la víctima y el/la agresor/a, tanto para mujeres como para hombres. Las causas directas de la violencia, sin embargo, deben seguir analizándose en futuros estudios, así como otras medidas de frecuencia y severidad de ésta.

Introducción.

La violencia en la pareja es un problema social y de salud pública a nivel global, cuya manifestación y consecuencias son diversas. Los efectos más evidentes son los daños físicos, no obstante, tiene implicancias además en la salud psicológica, no sólo de la persona violentada sino también de otros miembros de la familia y del entorno social (SERNAM, 2012).

El consumo y abuso de alcohol es un factor de riesgo para numerosas causas de morbimortalidad y otros hechos sociales, dentro de los cuales se encuentran episodios de violencia en la pareja. El análisis de esta relación se ha hecho principalmente desde la perspectiva de quien agrede, sin embargo, se reconoce que los patrones de consumo de alcohol en la víctima son también un factor de riesgo relevante en este tipo de violencia (SERNAM, 2012; Stith, Smith, Penn, Ward, & Tritt, 2004) y que el riesgo de agresión en la pareja pareciera ser mayor en relaciones donde uno o ambos miembros de la pareja presentan problemas con el alcohol (Abramsky, Watts, Garcia-Moreno, Devries, Kiss, Ellsberg, et al., 2011).

Hay estudios que han mostrado la existencia de una estrecha relación entre los patrones de consumo de alcohol de ambos integrantes de la pareja, lo cual dificulta analizar los efectos del consumo de alcohol en la víctima de manera independiente del consumo de alcohol de parte del agresor (Klostermann & Fals-Stewart, 2006).

Así, los problemas de alcohol de ambos integrantes de la pareja parecen estar relacionados con la agresión mutua. Se ha observado que, controlado por variables sociodemográficas como edad, raza/etnia y educación, y variables psicosociales como impulsividad y exposición a la violencia en la infancia, los trastornos por consumo de alcohol en el hombre están relacionados positivamente con la agresión mutua (Cunradi, M. Ames, & Duke, 2011). Así también, la presencia de problemas asociados al consumo de alcohol por parte de la mujer, triplican el riesgo de la agresión moderada y severa del hombre hacia ella (Cunradi, Caetano, & Schafer, 2002).

También se ha observado que existen factores relacionados con el ambiente, como el desorden social en el barrio, que actuaría como un mediador en la relación entre los patrones de consumo de alcohol en mujeres y la violencia mutua. Sin embargo, para mujeres en categorías de consumo de alcohol más intensas, el riesgo de agresión

mutua es seis veces mayor, sin importar el nivel de desorganización y vulnerabilidad de su entorno barrial. Por su parte, los hombres que son consumidores intensos y frecuentes, sextuplican su riesgo de agresión mutua y los que exhiben niveles de consumo menos riesgosos duplican o triplican el riesgo de este tipo de violencia, independiente de las condiciones del barrio (Cunradi, 2007).

En Chile la violencia en la pareja es un fenómeno que genera amplio interés, especialmente desde la perspectiva de la mujer agredida y los factores de riesgo asociados, típicamente el consumo de alcohol de la pareja. Sin embargo, existe poca información respecto al consumo de alcohol de la persona agredida y de su interacción con el consumo de la pareja. En este contexto, el objetivo de este boletín fue analizar la relación entre el consumo de alcohol de las personas agredidas y agresora y la violencia en la pareja, a través de los datos del Décimo Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile.

Métodos.

Este es un estudio transversal basado en una muestra representativa de la población chilena de 18 a 65 años de edad, proveniente del Décimo Estudio Nacional de Drogas en Población General. La muestra es de tipo probabilística, en tres etapas (selección aleatoria de manzana, viviendas y personas), que consideró una encuesta aplicada cara a cara, cuyo proceso de levantamiento se realizó entre los meses de noviembre de 2012 y enero de 2013. Para el presente boletín se consideraron sólo personas mayores de edad, con pareja, y que respondieron la totalidad del módulo de violencia en la pareja. La muestra la componen 9.805 sujetos que representan a 5.277.246 personas. El detalle metodológico del estudio puede ser revisado en <http://www.senda.gob.cl/observatorio/estudios/poblacion-general/>.

La medición de violencia en la pareja se realizó mediante un instrumento de siete ítems con respuesta binaria, adaptada de una escala de violencia en la pareja utilizada en la Tercera Encuesta Nacional de Adicciones de México (Natera, Juárez, & Tiburcio, 2004), la que a su vez deriva de la Escala de Evaluación del Peligro de Campbell (Campbell, 1986). En la muestra chilena los siete ítems conformaron un factor que explica un 79% de la varianza (solución factorial de Kaiser-Meyer-Olkin = 0.91) con una consistencia interna aceptable (α de Cronbach = 0.75). Se definió como violencia en la pareja la respuesta positiva a al menos uno de los siete ítems (Tabla 1).

Tabla 1. Escala de violencia en la pareja, Décimo Estudio Nacional de Drogas en Población General

¿Alguna vez su pareja actual...
le ha gritado o humillado?
le ha amenazado con pegarle?
le ha golpeado?
le ha forzado a tener relaciones sexuales?
controla o ha controlado la mayor parte de sus actividades?
ha manifestado sus celos violentamente?
ha amenazado con matarla(o)?

Finalizada la aplicación de la escala se preguntó al entrevistado si considera que su pareja tiene problemas con el consumo de alcohol.

El consumo de alcohol en el entrevistado fue evaluado a través de la Escala de Identificación de Trastornos por Consumo de Alcohol (AUDIT), compuesta de 10 ítems que toman como referencia el último año. La sumatoria de los ítems arroja un puntaje con rango entre 0 y 40, los que a su vez pueden agruparse en tres categorías: "consumo riesgoso" (entre 8 y 15 puntos), "consumo perjudicial" (entre 16 y 19 puntos) y "síntomas de dependencia" (\geq a 20 puntos). La consistencia interna de la escala en la muestra analizada fue de $\alpha = 0,86$. Para efectos del presente boletín se utilizaron dos categorías: consumo riesgoso (entre 8 y 15 puntos) y consumo perjudicial y/o síntomas de dependencia (≥ 16 puntos), tomando como referencia a las personas abstinentes en el último año o que tienen 7 o menos puntos en la escala AUDIT.

La asociación entre el consumo de alcohol del entrevistado y la violencia en la pareja se estimó separada para hombres y mujeres, utilizando un modelo lineal generalizado, especificando una distribución Poisson y una función de enlace logarítmica, cuyo resultado fueron razones de prevalencia (RP) ajustadas de acuerdo a tres modelos: el primero consideró (además del tipo de consumo de alcohol del entrevistado) el consumo de alcohol en la pareja y variables sociodemográficas (edad, escolaridad, convivencia, dependencia económica y la interacción de esta dos últimas); el segundo incluyó las anteriores, más calidad y seguridad del barrio; y el tercero incluyó las anteriores más la interacción entre el tipo de consumo del entrevistado y el consumo de la pareja. Todos los análisis se realizaron con el programa Stata 13.1 y con la muestra expandida a la población de referencia. La varianza de los modelos fue estimada considerando el diseño muestral a través del método linealizado de Taylor.

Resultados.

En la Tabla 2 se observa que aproximadamente un 20% de la población de interés ha sufrido algún tipo de violencia de parte de su pareja, proporción similar en hombres y en mujeres. Dentro de los ítems de la escala de violencia, la que presentó la mayor proporción de respuestas positivas fue "la pareja le ha gritado o humillado" con un 14,5% en mujeres y un 11,3% en hombres. El segundo ítem de importancia en términos de magnitud, y el único cuyo porcentaje es mayor en hombres es el "control de las actividades", con un 11,4% y 10,2% en hombres y mujeres respectivamente.

Tabla 2. Descripción de las variables analizadas, según sexo (muestra expandida)

	Total (N=5.277.246) % (IC95%)	Hombres (N=2.706.691) % (IC95%)	Mujeres (N=2.570.556) % (IC95%)
Violencia en la pareja			
Gritado o humillado	12,9 (11,8 - 14,0)	11,3 (9,8 - 12,9)	14,5 (13,0 - 16,0)
Amenaza de golpe	4,4 (3,8 - 5,1)	3,2 (2,3 - 4,0)	5,8 (4,8 - 6,8)
Golpes	3,2 (2,7 - 3,8)	2,7 (1,9 - 3,5)	3,8 (3,0 - 4,5)
Relaciones sexuales forzadas	0,9 (0,7 - 1,2)	0,7 (0,3 - 1,0)	1,2 (0,9 - 1,6)
Controla	10,8 (9,8 - 11,9)	11,4 (9,8 - 13,0)	10,2 (8,9 - 11,6)
Celos violentos	4,4 (3,8 - 5,1)	3,9 (3,0 - 4,9)	5,0 (4,1 - 5,9)
Amenaza de muerte	0,9 (0,7 - 1,2)	0,4 (0,2 - 0,6)	1,5 (1,0 - 1,9)
Algún tipo de violencia	19,6 (18,2 - 21)	19,0 (16,9 - 21,0)	20,3 (18,6 - 22,0)
Consumo de alcohol entrevistado/a			
Sin consumo de riesgo	94,6 (93,6 - 95,6)	91,2 (89,5 - 92,9)	98,2 (97,3 - 99,1)
Consumo riesgoso	4,3 (3,3 - 5,2)	6,8 (5,2 - 8,3)	1,6 (0,7 - 2,5)
Consumo perjudicial y/o dependencia	1,1 (0,7 - 1,5)	2,0 (1,3 - 2,8)	0,2 (0,1 - 0,4)
Pareja presenta problemas con consumo de alcohol (promedio y DE)	3,3 (2,6 - 4,0)	1 (0,5 - 1,5)	5,7 (4,5 - 7,0)
Edad (promedio y DE)	41,1 (13,1)	41,7 (12,3)	40,4 (13,8)
Años de escolaridad (promedio y DE)	11,8 (3,4)	11,9 (3,2)	11,7 (3,7)
Conviven con la pareja	76,0 (74,2 - 77,8)	77 (74,9 - 79,1)	75 (72,3 - 77,6)
Con dependencia económica	24,4 (22,7 - 26)	7,2 (6,0 - 8,4)	42,5 (39,8 - 45,3)
Convive con la pareja x con dependencia económica	16,9 (15,7 - 18,2)	2,1 (1,5 - 2,8)	32,6 (30,3 - 34,9)
Consumo de alcohol entrevistado/a (≥8 pts.) x pareja presenta consumo de alcohol	0,3 (0,1 - 0,6)	0,5 (0,1 - 0,8)	0,2 (0,0 - 0,4)

Con respecto a las variables de consumo de alcohol, se observa una diferencia en la prevalencia de consumo riesgoso y consumo perjudicial y/o dependencia de alcohol entre hombres y mujeres. Un 6,8% de los hombres, en comparación con un 1,6% de mujeres, presenta consumo riesgoso de alcohol, mientras que un 2% de los hombres y un 0,2% de las mujeres presentan consumo de alcohol perjudicial y/o síntomas de dependencia. Por otra parte, mientras un 5,7% de las mujeres considera que su pareja tiene problemas con el consumo de alcohol, sólo un 1% de los hombres reporta este problema en las mujeres.

En relación a la dependencia económica, un 42,5% de las mujeres entrevistadas declaran ser dependientes económicamente, en contraste con el 7,2% de los hombres de la muestra.

Tabla 3. Asociación entre violencia al interior de la pareja informada por hombres y consumo de alcohol

	Modelo 1 RP (IC95%)	Modelo 2 RP (IC95%)	Modelo 3 RP (IC95%)
Riesgo AUDIT			
Sin consumo de riesgo	Ref.	Ref.	Ref.
Consumo riesgoso	2,27 (1,69-3,03)	2,25 (1,68-3,01)	2,42 (1,83-3,22)
Consumo perjudicial y/o dependencia	3,31 (2,36-4,65)	3,29 (2,35-4,63)	3,44 (2,46-4,81)
Pareja presenta problemas con consumo de alcohol			
No	Ref.	Ref.	Ref.
Si	2,48 (1,62-3,81)	2,48 (1,62-3,82)	4,7 (3,14-7,03)
Edad	0,99 (0,99-1,00)	0,99 (0,99-1,00)	0,99 (0,98-1,00)
Años de Escolaridad	0,98 (0,95-1,01)	0,98 (0,95-1,01)	0,98 (0,95-1,01)
Conviven con la pareja			
No	Ref.	Ref.	Ref.
Si	1,28 (0,97-1,69)	1,27 (0,96-1,69)	1,29 (0,97-1,71)
Con dependencia económica			
No	Ref.	Ref.	Ref.
Si	1,17 (0,72-1,88)	1,15 (0,71-1,86)	1,1 (0,68-1,78)
Convive con la pareja x Con dependencia económica	0,92 (0,43-1,95)	0,92 (0,43-1,96)	0,98 (0,46-2,09)
Calidad y seguridad de barrio	-	0,99 (0,91-1,09)	1,00 (0,94-1,06)
Consumo de alcohol entrevistado/a (≥8 pts. AUDIT) x pareja presenta problemas con consumo de alcohol	-	-	0,32 (0,17-0,59)

RP: Razón de prevalencias; IC95% Intervalo de confianza del 95%; negrita: $p < 0,05$

En los distintos modelos presentados en la Tabla 3 y Tabla 4 se observa que tanto el consumo riesgoso como el consumo perjudicial (y/o de dependencia) de alcohol por parte de la víctima, serían factores que se relacionan con una mayor prevalencia de sufrir algún tipo de violencia por parte de la pareja, tanto en hombres como en mujeres. En el Modelo 1 se observa que los hombres que presentan un consumo riesgoso de alcohol tienen una prevalencia 2,3 veces mayor de ser víctimas de algún tipo de violencia, en relación a los que no presentan consumo riesgoso (Tabla Nº 3), mientras que en mujeres esta razón es de 2,1 (Tabla 4). En relación con el consumo perjudicial de alcohol por parte de la víctima, la RP en todos los modelos es mayor a 3 en hombres, mientras que en mujeres está en torno a 2,4.

La presencia de problemas relacionados al consumo de alcohol en la pareja se asoció a un aumento de la prevalencia de haber sido víctima de violencia por parte de esta pareja, tanto en hombres como en mujeres (RP = 2,48 y 2,86, respectivamente).

Tabla 4. Asociación entre violencia al interior de la pareja informada por mujeres y consumo de alcohol

	Modelo 1 RP (IC95%)	Modelo 2 RP (IC95%)
Riesgo AUDIT		
Sin consumo de riesgo	Ref.	Ref.
Consumo riesgoso	2,06 (1,35-3,15)	2,03 (1,33-3,1)
Consumo perjudicial y/o dependencia	2,43 (1,45-4,07)	2,37 (1,41-3,98)
Pareja presenta problemas con consumo de alcohol		
No	Ref.	Ref.
Si	2,86 (2,35-3,48)	2,86 (2,35-3,48)
Edad	1,00 (0,99-1,01)	1,00 (0,99-1,01)
Años de escolaridad	0,94 (0,92-0,96)	0,94 (0,92-0,96)
Conviven con la pareja		
No	Ref.	Ref.
Si	1,14 (0,87-1,5)	1,13 (0,86-1,48)
Con dependencia económica		
No	Ref.	Ref.
Si	0,44 (0,27-0,73)	0,44 (0,27-0,72)
Convive con la pareja x Con dependencia económica	2,20 (1,30-3,72)	2,23 (1,32-3,76)
Calidad y seguridad de barrio	-	1,02 (0,94-1,1)

RP: Razón de prevalencias; IC95% Intervalo de confianza del 95%; negrita: $p < 0,05$

Respecto al resto de las variables incluidas en los modelos, sólo en el grupo de mujeres se observan asociaciones significativas. El aumento en los años de escolaridad en las mujeres se asoció a una menor prevalencia de violencia en la pareja. Asimismo, las mujeres que dependen económicamente también presentan menores porcentajes de violencia en la pareja, dato que, sin embargo, aumenta significativamente cuando dicha dependencia se da en el contexto de convivencia con la pareja.

En el Modelo 2 se observa que la calidad y seguridad del barrio no sería una variable asociada significativamente con la prevalencia de violencia, no observándose cambios significativos en ninguna de las demás variables analizadas anteriormente.

Finalmente, en el Modelo 3 se incorpora la interacción entre problemas de consumo de alcohol del entrevistado y de su pareja. En este caso, debido a restricciones del número de casos, se estima sólo para hombres y se agrupan las categorías de consumo de alcohol antes descritas en una sola: Consumo riesgoso y/o perjudicial y/o dependiente (aquellas personas que reportan 8 o más puntos en la escala AUDIT). Esta variable se asoció significativamente a la prevalencia de violencia, y su inclusión en el modelo aumenta de manera significativa la relación entre la presencia de problemas con el consumo de alcohol de la pareja y violencia, cuya RP llega a 4,7.

Discusión.

Los resultados del presente boletín confirman que el consumo de alcohol, tanto en la víctima como en su pareja, se asocia significativamente con situaciones de violencia al interior de la pareja. Pero además se evidenciaron otras variables que serían relevantes para entender este fenómeno, como el caso de la escolaridad y la dependencia económica, cuando ésta se da en un contexto de convivencia. Destaca la importancia de incluir la interacción entre problemas con el consumo de alcohol en la víctima y en su pareja, pese a que sólo pudo ser analizado para los hombres. En dicho caso, la relación entre la presencia de problemas con el consumo de alcohol de la pareja y la violencia se modificó de forma significativa.

Otro punto importante fueron las diferencias observadas entre hombres y mujeres. Si bien, el mayor volumen de la literatura publicada se concentra en el estudio de factores relacionados con la violencia hacia las mujeres, en nuestro estudio observamos que la asociación en hombres fue tan fuerte como en mujeres.

Nuestros resultados concuerdan con otros estudios en el sentido de que el consumo de alcohol por parte de el/la agresor/a tiene un rol importante en los

hechos de violencia, pero además el consumo en ambos miembros de la pareja potenciaría dicho efecto (Cunradi et al., 2002; Leadley, Clark, & Caetano, 2000; Lipsky, Caetano, Field, & Larkin, 2005). Variables como edad, escolaridad (en hombres) y las características del entorno, sin embargo, no se asociaron significativamente, a diferencia de los observados en otros estudios (Cunradi, 2007; Stith et al., 2004).

Las vías por las cuales el consumo de alcohol pudiera estar involucrado en hechos de violencia, específicamente en hechos de violencia al interior de la pareja, son múltiples, aunque se discute respecto a si el consumo de alcohol "causa" los episodios de violencia, o si co-ocurre o potencia a otros factores causales. Una de las hipótesis que explicaría el rol causal del alcohol es su efecto en relación al manejo y control de los impulsos y algunas emociones como la rabia (Cunradi et al., 2011). Otra hipótesis habla de que el efecto del alcohol alteraría la capacidad para entender y juzgar las señales sociales y, consecuentemente, para reaccionar ante amenazas percibidas (Klostermann & Fals-Stewart, 2006). Posiblemente, éstas y otras razones interactúan entre sí, predominando una por sobre otra en distintas ocasiones.

El presente estudio tiene algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta a la hora de interpretar los datos. En primer lugar, toda la información analizada proviene del auto-informe de las personas que fueron o son víctimas de violencia en su relación actual. Es razonable pensar que existe una tendencia a no informar de situaciones complejas y sensibles en el contexto de una entrevista cara a cara, donde el vínculo entre entrevistado y entrevistador es mínimo.

Adicionalmente, en este estudio no se preguntó directamente si los episodios de violencia sufrida se dieron en un contexto de consumo de alcohol (por uno o ambos integrantes), aunque algunos estudios han reportado que entre el 10% y 20% de los episodios de violencia han ocurrido con posterioridad al consumo de alcohol (Klostermann & Fals-Stewart, 2006). Por otro lado, aunque las preguntas de violencia se realizaron en relación a la pareja actual, esto no significa que el o los episodios de violencia hayan ocurrido recientemente, a diferencia del consumo de alcohol sobre el que se preguntó en relación al último año.

Una limitación adicional que presenta el diseño del estudio es que en la mayoría de las ocasiones es deseable tener dos o más reportes de una misma persona a través del tiempo, de modo de poder incluir en los análisis una dimensión temporal de los hechos. Finalmente, en este estudio no se indagó respecto a la intensidad o la frecuencia de los hechos de violencia, lo que combinado con los tipos de violencia pudiera arrojar otros resultados interesantes.

Referencias.

analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 10.

Abramsky, T., Watts, C. H., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., . . . Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, 11(109).

Campbell, J. C. (1986). Nursing assessment for risk of homicide with battered women. *Advances in Nursing Science*, 8(4), 36-51.

Cunradi, C. B. (2007). Drinking level, neighborhood social disorder, and mutual intimate partner violence. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 31(6).

Cunradi, C. B., Caetano, R., & Schafer, J. (2002). Alcohol-related problems, drug use, and male intimate partner violence severity among us couples. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 26(4).

Cunradi, C. B., M. Ames, G., & Duke, M. (2011). The relationship of alcohol problems to the risk for unidirectional and bidirectional intimate partner violence among a sample of Blue-Collar Couples. *Violence and Victims*, 26(2).

Klostermann, K. C., & Fals-Stewart, W. (2006). Intimate partner violence and alcohol use: Exploring the role of drinking in partner violence and its implications for intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 11.

Leadley, K., Clark, C., & Caetano, R. (2000). Couples' drinking patterns, intimate partner violence, and alcohol-related partnership problems. *Journal of Substance Abuse*, 11(3), 253-263.

Lipsky, S., Caetano, R., Field, C. A., & Larkin, G. L. (2005). Is there a relationship between victim and partner alcohol use during an intimate partner violence event? Findings from an Urban Emergency Department Study of Abused Women. *Journal of Studies on Alcohol*, 66(3).

Natera, G., Juárez, F., & Tiburcio, M. (2004). Validez factorial de una escala de violencia hacia la pareja en una muestra nacional mexicana. *Salud Mental*, 27(2), 31-38.

SERNAM. (2012). Plan Nacional de Violencia Intrafamiliar en Chile. Noviembre 2012- Diciembre 2013. Retrieved from http://www.sernam.cl/descargas/plan_nacional_vif.pdf.

Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B., & Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: A meta-